

## NEOLIBERALISMO, IDEOLOGÍA Y TÉCNICA. ANÁLISIS CRÍTICOS DE COMUNICACIÓN PARA PENSAR LA PANDEMIA

### Coordinadoras y coordinador:

Ingrid Sarchman (UBA-IIGG) / [gridsar@gmail.com](mailto:gridsar@gmail.com)

Carolina Ré (UBA- IIGG) / [re.carolina@gmail.com](mailto:re.carolina@gmail.com)

Miguel Molina y Vedia (UBA-UNAJ) / [miguelmolinayvedia@gmail.com](mailto:miguelmolinayvedia@gmail.com)

Argentina.

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/nth7k33is>

Suele suceder que ciertas fechas quedan inscriptas en la memoria colectiva como signos, puntos nodales o bisagras que hacen inteligible una época. Esos acontecimientos no solo permiten entender el pasado, sino que establecen hipótesis con respecto a futuros posibles.

Sin lugar a dudas, la pandemia producida por el virus de la COVID-19, iniciada a comienzos del año 2020, puede considerarse como uno de esos eventos. No solo porque instó al repliegue de enormes poblaciones a lo largo y ancho del mundo, sino porque, justamente, ese repliegue obligó a reformular todos los modos de circulación - los públicos y los privados-; reconfigurando todas las formas simbólicas que instituían una “normalidad”. A su vez, el trastabille de las configuraciones de sentido y las configuraciones afectivas que constituían la evidencia de lo normal, engarzó con la imposibilidad de proyección de un futuro, anudando fantasías tanto del tipo fatalistas como de una realidad casi ficcional.

De la misma manera, procesos que ya se habían iniciado en décadas anteriores, como el teletrabajo o la educación virtual, aceleraron sus condiciones en una escala nunca antes vista. En ese sentido, es válido afirmar que la pandemia y el espacio de excepción abierto a partir de ella, pusieron aún más en evidencia las desigualdades existentes: acceso a la información, a los dispositivos, a las conexiones virtuales, así como también a las habilidades simbólicas para acceder a ellas.

En este dossier nos propusimos trazar este mapa a partir de la articulación entre el neoliberalismo y la pandemia de COVID-19, haciendo particular énfasis en sus formas ideológicas y en la relación que en dicha coyuntura se establecen entre la técnica y la vida, cuya consideración resulta imprescindible a la hora de pensar la excepcionalidad pandémica. De la misma manera, nos propusimos pensar, desde distintas áreas de las ciencias sociales, la relación entre estos procesos y sus efectos sobre las prácticas cotidianas provocadas por la coyuntura del encierro. El imaginario tecnológico, así como sus consecuencias concretas, resultaron ser el telón de fondo privilegiado para pensar estos modos de análisis propuestos.

Lo que llamamos “marcas de los procesos de neoliberalización” durante la pandemia pueden observarse en múltiples dimensiones de la vida social: escalada de la violencia en todos sus formatos; tendencia subjetiva e institucional al autoritarismo y a la (auto) vigilancia; hiper-narcisismo y exacerbación del yo, acompañados por un clima distópico y pesimista con respecto al futuro. Estas marcas se observaron muchas veces “frente a las pantallas”, pero no solamente. También se advirtieron en los discursos en torno a la vacunación, en las decisiones sobre la salud familiar o en las llamadas prácticas de “cuidado”.

La virtualización fue sin dudas la marca coyuntural con mayor trascendencia a partir del repliegue de las poblaciones, incluyendo al teletrabajo, la educación a distancia, las compras *on line* y hasta el emprendedurismo virtual, que implicó una especie de “reconversión de sí pandémica” (referida a la necesidad de repensar las economías en distintas escalas).

En ese sentido, el artículo de Andrés Prillo propone analizar una de las prácticas con más debate en torno a su virtualización pandémica: la educación. El autor se enfocó en la circulación social del sentido que se articuló en torno a la presencialidad escolar y su oposición a la virtualidad educativa en el contexto de la llamada “segunda ola” del COVID 19 en nuestro país. Allí, dió cuenta de la ligazón entre “lo presencial” y el imaginario del nacionalismo tradicional del siglo XIX, junto con la filosofía de la modernidad iluminista y su ideal de progreso enfrentado a “lo virtual” como espacio hostil y obstáculo para la formación del “yo”.

Las características de una “virtualización de la vida” implicaron, también, un aumento de la paranoia por la vigilancia remota constante. Con respecto a este punto, Jacinta Gorriti apostó a explorar formas alternativas y emancipadoras de la relación entre política y técnica, afirmando que “debemos prescindir de presupuestos humanistas acerca de un sujeto soberano para plantear críticas hacia los modelos automatizados de los procesamientos masivos de datos (la autora retoma dos trabajos diferentes acerca la empresa Google: los de Zuboff y Rouvroy - Berns respectivamente), ya que los presupuestos humanistas solo redundan en una tecnofobia simplista y en la parálisis ante poderes que se presuponen omnímodos”. En la misma línea, el artículo de Roque Farrán propone una mirada de las redes sociales que implique un “valor diferencial” que propicie un punto de fuga tanto de las formas subjetivas neoliberales dominantes como del “capitalismo de vigilancia” (Zuboff), a través de la “práctica de sí”.

En relación también a las redes sociales, Sergio Gamboa Troyano y Bruno Nicolás Beccia analizaron los discursos de las denominadas “derechas” que circularon en Twitter en Argentina y España en torno a la “vulneración de las libertades individuales” ante la aplicación de políticas públicas para frenar el avance del COVID 19.

En lo concerniente a la virtualización, Luciana Szeinfeld puso el eje en el concepto de “*delay*” como modo de resistencia política. Tomando en consideración los presupuestos filosóficos que asumen una noción compleja y situada del cuerpo como efecto de prácticas sociales e históricas situadas, abordó el problema desde una inscripción socio-técnica de lo material. En este mismo campo de preocupaciones, Ma.

Laura Schaufler Lang cuestionó el lugar que ocupan las técnicas de gobierno en la normalización de los cuerpos en torno a regímenes neoliberales, en la institucionalización de violencias y discursos de odio y en el lugar que ocupan en las diversas formas de discriminación.

La preocupación por la organización colectiva para la transformación de nuestra coyuntura está presente tanto en los artículos de Ramiro Parodi como de Ma. Paula de Büren. ¿Cómo pensar prácticas igualitarias de construcción política en esta coyuntura neoliberal? ¿De qué modo se instituye la hegemonía neoliberal en nuestro país? Son preguntas que recorren ambos artículos de manera respectiva. Parodi problematizó la noción del “espacio de lo público” en Sergio Caletti (en tanto zona de construcción inestable de una democracia sustantiva que resista al reduccionismo jurídicista) como aporte conceptual que amplía y precisa las formulaciones de García Linera en torno del “espacio público” como escenario simbólico y material de construcción popular de la igualdad; De Büren, por su parte, recuperó cómo el Centro de Difusión de la Economía Libre (CDEL) se erigió como un centro de difusión de las ideas de la Mont Pèlerin Society en nuestro país, para mostrar, en un recorrido arqueológico de sus prácticas extra-discursivas, cómo se configurarían de manera hegemónica las formaciones discursivas neoliberales en Argentina.

|3|

Como mencionamos en párrafos anteriores, la construcción de nuevos parámetros de “normalidad” implicó nuevas coordenadas de sentido, nuevas prácticas, nuevas disposiciones de los cuerpos en el espacio público y nuevas “formas de vivir” en las ciudades: la utilización de tapabocas, el “distanciamiento social”, las llamadas “burbujas” o el propio “aislamiento” son algunos ejemplos; así como la instauración de prácticas en torno de “lo higiénico”, “lo saludable”, “lo aséptico”, la implementación de “protocolos” y la “temporalidad pandémica” como modo de repensar las actividades cotidianas. También alcanzaron creciente visibilidad las preocupaciones relacionadas con la problemática ambiental, el acceso a los recursos y el futuro de la humanidad. En torno a estas reconfiguraciones de sentido, Adrián Negro analizó los modos de vida en el capitalismo actual rastreando las configuraciones discursivas acerca de las “ciudades inteligentes” (*smart cities*) y la humanización de la vida urbana en el marco de la pandemia, realizando una crítica hacia los modos actuales de privatización del espacio público.

Los aportes que conforman este dossier insisten sobre puntos determinantes en los procesos de neoliberalización que se vieron exacerbados en la coyuntura pandémica, abarcando zonas amplias de análisis que van desde la vigilancia (virtual) hasta los procesos de construcción subjetiva con tendencias fuertemente discriminatorias o segregacionistas. Las distintas contribuciones conforman así un “gran texto engarzado” que invita a reflexionar acerca de los sentidos contemporáneos, y que, esperamos, habilite nuevos diálogos en espacios aún inexplorados.